



**Hacemos memoria, construimos paz: informe del proceso de acompañamiento a la vereda
La Inmaculada del municipio de Alejandría, Antioquia.**

Daniela Borja Gutiérrez

Informe de práctica para optar al título de Trabajadora Social

Asesora

Martha Cecilia Arroyave Gómez, Magíster (MSc) en Terapia Familiar

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Trabajo Social
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita	(Borja Gutiérrez, 2022)
Referencia	Borja Gutiérrez, D. (2022). <i>Hacemos memoria, construimos paz: informe del proceso de acompañamiento a la vereda La Inmaculada del municipio de Alejandría, Antioquia</i> . [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



Programa de Acompañamiento Psicosocial a las víctimas directas e indirectas del conflicto armado en el municipio de Alejandría - Antioquia.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: John Mario Muñoz Lopera.

Jefe departamento: María Edith Morales Mosquera.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción: reconstrucción de la experiencia.....	7
1. El Programa de Acompañamiento Psicosocial – Alejandría	8
1.1. Referente normativo	9
2. La Inmaculada: situación diagnóstica.....	11
3. Intencionalidades	14
4. Objetivos.....	15
4.1. Objetivo general:	15
4.2. Objetivos específicos:	15
5. Fundamentación teórica.....	16
6. Referentes conceptuales.....	18
6.1 Territorio	18
6.2 Memoria colectiva.....	20
7. Memoria metodológica	22
8. Lo Ético y lo Político	24
9. Logros y dificultades en el proceso de intervención.....	25
10. Percepciones de la comunidad	33
11. Aprendizajes y retos profesionales.....	35
Referencias	38
Anexos.....	40

Lista de figuras

Figura 1 Hilorama: actores del territorio.....	25
Figura 2 En comunidad se enciende la luz de la esperanza	26
Figura 3 El territorio en manos de la comunidad.....	28
Figura 4 Voluntades para reconstruir.....	28
Figura 5 ¡Manos a la obra!	30
Figura 6 La Inmaculada: territorio de paz.....	31
Figura 7 En comunidad hacemos memoria, construimos paz.....	32

Resumen

En el presente informe se describe la experiencia del proyecto de intervención “Hacemos memoria, construimos paz” el cual se desarrolló con la comunidad de la vereda La Inmaculada del municipio de Alejandría, enmarcado en las prácticas profesionales I-II-III realizadas en el Programa de Acompañamiento Psicosocial a víctimas directas e indirectas del conflicto armado del municipio. Con el proceso se pretendió fortalecer la apropiación del territorio en relación con la construcción de la memoria colectiva por medio de narrativas comunitarias, implementadas de manera transversal durante encuentros veredales en modalidad de taller, además respondiendo a una estrategia metodológica de la comunidad, el grupo pintó una valla en la que cada participante hizo aportes significativos, y a su vez este quehacer permitió enriquecer los vínculos vecinales y reflexionar las heridas del conflicto armado en la comunidad. Así mismo, se lograron cumplir los objetivos, puesto que se transformaron algunas perspectivas que la población tenía de su territorio y su proceso, logrando además, evidenciar las potencialidades que tienen como grupo comunitario para alcanzar sus proyecciones trazadas.

Palabras clave: Trabajo Social, memoria colectiva, apropiación del territorio, La Inmaculada, comunidad, víctimas del conflicto armado, acompañamiento psicosocial.

Abstract

This report describes the experience of the intervention project "We make memory, we build peace," which was developed with the community of the village of La Inmaculada of the municipality of Alejandría, framed in the professional internships I-II-III carried out in the Psychosocial Accompaniment Program for direct and indirect victims of the armed conflict of the municipality. The process was intended to strengthen the appropriation of the territory concerning the construction of the collective memory through community narratives, implemented in a transversal way during the workshop modality. In addition, responding to a methodological strategy of the community, the group painted a billboard in which each participant made significant contributions. In turn, this task allowed enriching neighborhood ties and reflecting on the wounds of the armed conflict in the community. Likewise, the objectives were achieved since some of the population's perspectives of their territory, and their process were transformed, and their potentialities as a community group to achieve their projections were evidenced.

Keywords: Social work, collective memory, appropriation of the territory, La Inmaculada, community, victims of the armed conflict, psychosocial accompaniment.

Introducción: reconstrucción de la experiencia

En el marco del Programa de Acompañamiento Psicosocial a las víctimas directas e indirectas del conflicto armado en el municipio de Alejandría, Antioquia, se desarrolló el proyecto de intervención “Hacemos memoria, construimos paz” durante el año 2021, el cual consistió en abordar la memoria colectiva y aportar a la apropiación/resignificación del territorio con la comunidad de la vereda La Inmaculada.

Alejandría es un municipio del Oriente Antioqueño, ubicado específicamente en la Zona de Embalses, tiene una extensión total de 151 Km² (Alcaldía Municipal de Alejandría, 2020) y en él se encuentran 15 veredas: Remolino, San Miguel, San Lorenzo, Cruces, El Cerro, La Inmaculada, Piedras, El Popo, San Pedro, La Pava, San José, San Antonio, Tocaima, El Carbón, El Respaldo (Alcaldía Municipal de Alejandría 2020).

Según el Sisbén (2021), en el municipio habitan 3.949 personas, aproximadamente el 57% de la población total reside en la cabecera municipal y el 43% en la zona rural. Cabe destacar que más del 90% de la población alejandrina es considerada víctima del conflicto armado interno, debido al desplazamiento forzado al que se enfrentaron las comunidades, las múltiples desapariciones forzadas, enfrentamientos entre grupos armados, entre otros hechos victimizantes (Alcaldía Municipal de Alejandría, 2020).

1. El Programa de Acompañamiento Psicosocial – Alejandría

Surge en el año 2013 como respuesta a las múltiples afectaciones que el conflicto armado colombiano dejó a los habitantes del municipio, generando la necesidad de brindar acompañamiento a las víctimas directas e indirectas desde un enfoque psicosocial, que, de manera integral, parta de los diferentes aspectos del contexto (político, económico, social, cultural) para intervenir la realidad de las personas, grupos y comunidades, con miras a la reconstrucción del vínculo o tejido social.

Se ha ejecutado gracias a la alianza interinstitucional entre tres entidades con funciones específicas, es operado por el departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia, financiado por la Cooperativa San Pio X – COOGRANADA, apoyado técnica y logísticamente por la Administración Municipal de Alejandría. El Programa tiene como objetivo contribuir al mejoramiento de las condiciones psicosociales de la población afectada por el conflicto armado del municipio de Alejandría, Antioquia.

Como se menciona anteriormente, el Programa de Acompañamiento Psicosocial es liderado y operado desde el Trabajo Social, el quehacer se orienta bajo el enfoque psicosocial, que implica reparación simbólica de personas víctimas del conflicto armado, lo que se ve reflejado en contribuciones para la reconstrucción de los proyectos de vida. Al manejar este enfoque hay otros que son implícitos en los procesos, tales como el diferencial y de género, y el enfoque de derechos, que implican reconocer a profundidad las particularidades de la población y generar intervenciones intencionadas desde esas especificidades.

Según el proyecto general – ajustado en 2019- las intervenciones están direccionadas en tres ejes estratégicos: el primero es *Tejido Social*, con el objetivo de “generar y afianzar vínculos comunitarios para un mejor ser y estar en el territorio, desde la organización social, la participación y la movilización social y comunitaria” (p.80). En este se encuentran líneas estratégicas: vínculos comunitarios, organización, participación y movilización social comunitaria.

El segundo es *Memoria y construcción de paz*, que pretende “propiciar espacios de recuperación y transmisión de la memoria del conflicto armado que se vivió en el municipio de Alejandría” (Proyecto general, 2019, p. 82). Las líneas estratégicas que componen este eje son:

cátedra de investigación local con grupos poblacionales, duelo y resiliencia, y reconstrucción de memoria histórica.

El tercero es *Ruralidades*, en el que se busca “contribuir a la sostenibilidad de los retornos de las familias rurales del municipio de Alejandría a través de la adquisición de prácticas de soberanía alimentaria” (p.84). Eje que se encamina por las líneas de sostenibilidad de los retornos, seguridad y soberanía alimentaria.

El Programa ha intervenido en la zona rural y urbana del municipio, se ha realizado acompañamiento en escuelas rurales de las veredas San José y El Respaldo; y en el casco urbano se ha trabajado en sectores aledaños al parque principal especialmente con niños y niñas de la Institución Educativa Procesa Delgado. Actualmente el Programa tiene procesos comunitarios en las veredas: El Cerro, La Inmaculada, Cruces, La Pava, San Miguel y en la Institución Educativa Procesa Delgado, especialmente con las y los estudiantes de los grados cuarto y quinto.

1.1.Referente normativo

Según el proyecto general del Programa -ajustado 2019-, desde su surgimiento se ha enmarcado en el Plan de Desarrollo Nacional 2014-2018 *Todos por un nuevo país*, que incluye artículos en los que se relacionan garantías para la población víctima del conflicto armado, tales como: artículo 120, por el cual se reglamenta el Programa de Acompañamiento Psicosocial y Salud Integral a Víctimas, “*a fin de avanzar en la rehabilitación y recuperación emocional con enfoque psicosocial de las víctimas, organizaciones y comunidades que han sufrido daño a causa del conflicto armado*” (Plan Nacional de desarrollo 2014-2018. p. 74)” (p.69), así como en el artículo 121 que se aborda la reparación colectiva. Adicionalmente, en el artículo 129 se indican

que el Gobierno Nacional realizará una evaluación participativa de la Política Pública Nacional de Equidad de Género para las Mujeres y de la Política Pública para la Prevención de Riesgos, la Protección y Garantía de los Derechos de las Mujeres Víctimas del conflicto armado” (Plan Nacional de desarrollo 2014-2018. p. 77) para avanzar en la protección y la garantía de los derechos de las mujeres rurales (p. 70).

Además, el Programa de Acompañamiento Psicosocial responde al quinto punto del *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*,

firmado por el Gobierno Nacional y las FARC-EP en el año 2016. Este punto detalla el tema de la reparación integral para la construcción de paz de las víctimas, en el que propone la realización de “acciones de dignificación, de memoria, homenajes y conmemoraciones [a las víctimas del conflicto armado], obras de infraestructura y arquitectura conmemorativa” (Colombia. Acuerdo Final, 2016 p.180).

Asimismo, la ley 1448 de 2011 (Colombia, Congreso de la República. 2011) regula acciones que se desarrollan bajo el Programa, ya que esta norma es por la cual se dicta medidas de atención, asistencia y reparación a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones, es decir, son las orientaciones para el legales para la implementación de programas para víctimas.

Incluso en el Plan de Desarrollo Municipal de Alejandría 2020-2023 en la cuarta línea estratégica que lleva por nombre “Alejandría: unidad, segura y en paz” se asume el trabajo con las víctimas del conflicto armado, en el marco del Plan de Desarrollo Departamental 2020-2023 en relación con las líneas “Nuestra vida” y “Nuestra Gobernanza”, que a modo general se vinculan con el Plan de Desarrollo Nacional 2018-2022 descrito en el Pacto por la paz y el Pacto por la legalidad (Alcaldía Municipal de Alejandría, 2020).

2. La Inmaculada: situación diagnóstica

El Programa en la vereda La Inmaculada comienza en el año 2019, por lo que los primeros encuentros tenían como intención realizar un diagnóstico y socializarlo. A partir de ello surgen tres módulos de trabajo que se empiezan a implementar durante ese año. El primero fue sobre el fortalecimiento de los vínculos comunitarios que incluía el trabajo en equipo, la comunicación, el autocuidado y el cuidado del otro.

En 2020, se continúa con este módulo y se aborda el tema de liderazgos. Debido al aislamiento por la pandemia Covid-19 se hace acompañamiento a las y los participantes por medio de llamadas en las que se hace seguimiento al estado general de la familia y emocional individual. Al retomar la presencialidad, el encuentro que se logra realizar es sobre el reconocimiento y fortalecimiento comunitario con el fin de recoger lo que se ha logrado, y continuar en el camino.

La metodología ha sido con encuentros formativos a través de lo experiencial, utilizando el juego como herramienta para la generación de reflexiones, así como la realización de acciones de incidencia en el territorio. En el Alto del Chocho¹, en dos ocasiones se hizo la siembra de otros árboles de chocho que, para la comunidad, simbolizan la paz y la resistencia comunitaria

En la vereda La Inmaculada se evidenciaron algunas problemáticas como: la poca apropiación del territorio que asume la comunidad, los reducidos procesos de memoria colectiva y reparación simbólica, la baja participación de la comunidad en escenarios veredales, el debilitamiento de los vínculos comunitarios, y las maternidades a temprana edad en algunas de las familias de la vereda. Comprendiendo este panorama y analizándolo a la luz de los intereses de la población vinculada al Programa de Acompañamiento Psicosocial, en concordancia con la importancia e incidencia, se hace un proceso de priorización a nivel interno y se decide responder a las primeras dos problemáticas evidenciadas, con el fin de vincularlas entre sí para transformar la realidad a nivel comunitario.

De manera que, con el proyecto de intervención “Hacemos memoria, construimos paz” se pretendió aportar a la apropiación del territorio, la memoria colectiva y la reparación simbólica. Entre las causas identificadas para dichas situaciones se encuentra que las personas se han negado

¹ Zona de la vereda en la que hubo un árbol de chocho sembrado desde antes de La Violencia hasta la finalización del proyecto, allí hubo un fuerte enfrentamiento entre grupos paramilitares y las FARC-EP, lo cual ocasionó desplazamiento forzado en el año 2001.

a la posibilidad de narrarse directamente alrededor del conflicto armado, puesto que en otras ocasiones lo han hecho sin recibir devoluciones, o en algunos casos, quienes retribuyen lo hacen desde una perspectiva académica y ajena, generando desinterés en la población, razón por la que se convierte en una causa y a su vez en consecuencia, ya que se podría leer solo como un limitante referido a la disposición de las personas.

Otra causa, es que la institucionalidad no ha proporcionado ejercicios de memoria de manera constante y empática, lo que repercute en la disminución en la participación de la población en cualquier escenario para la misma en la vereda y en el municipio. Adicionalmente, se identificaron pocos vínculos comunitarios, lo que disminuye la posibilidad de integración y trabajo colectivo. No obstante, algunos de los participantes enuncian mantener la esperanza en la llegada de agentes externos para la reparación simbólica.

A su vez se reconocen algunas consecuencias de las problemáticas mencionadas, tales como: pocas iniciativas comunitarias sobre el territorio, vínculos vecinales débiles y distantes, en los niños, niñas y jóvenes desconocimiento de la historia, y la población que presencié los hechos violentos del conflicto armado continúa sintiendo miedo, enojo, tristeza, desconfianza, entre otras emociones intactas desde hace 20 años; además, del desinterés en la comunidad y negligencia de muchas personas ante otras posibilidades para construir colectivamente, mencionado anteriormente.

Por ende, la situación problemática que se pretendió transformar fue la baja apropiación del territorio por parte de las y los participantes vinculada a los reducidos procesos de memoria colectiva y reparación simbólica; es decir, el proyecto se direccionó en doble vía con el fin de que se contribuyera a cada una desde lo individual y a lo colectivo tras la puesta en común.

Cabe destacar que se busca que el efecto tenga un alcance en lo familiar y lo comunitario, para que de esta manera las personas se visualicen en un futuro colectivo, en el cual se trabaje desde el presente del proceso comunitario.

En este sentido, el Trabajo Social orienta las reflexiones y el accionar entorno a la apropiación del territorio como escenario para la memoria colectiva y para la resignificación de los espacios; de manera transversal acompaña el fortalecimiento del proceso comunitario promoviendo la participación en los encuentros y algunas habilidades sociales entre las que se destacan la escucha, el respeto, el trabajo en equipo, empatía, el reconocimiento del otro y la otra.

Ahora bien, la comunidad de la vereda La Inmaculada hasta finales del 2020 se había constituido en un grupo entre 12 y 15 personas, entre mujeres adultas, adultos mayores y al menos un joven. A inicios del 2021, aumentó la participación, ahora sumaban entre 20 y 25 sujetos, se destacaron mujeres jóvenes, niñas y niños.

De esta manera, la participación de mujeres entre 17 y 35 años se constituye como una potencialidad ya que son quienes podrían impulsar significativamente acciones en el territorio, y cuentan con la capacidad de vincular incluso a otras personas, asumir liderazgos y promover otros escenarios posibles. Así mismo, se reconoce que las adultas y los adultos mayores son pilar fundamental del proceso, ya que representan constancia y voluntad.

En efecto, en las y los participantes se destaca una esperanza por construir y recrear escenarios diferentes, en los que prevalece el reconocimiento del otro y la otra, así como importancia de incluir a cada participante constantemente, es decir, durante el proceso de acompañamiento se ejerce un trabajo intergeneracional, ya que se cuenta con la asistencia de personas adultas mayores, adultas, jóvenes, niños y niñas, y constantemente se percibe que entre todos y todas están pendientes del bienestar de las personas más vulnerables o que tienen una característica específica.

3. Intencionalidades

A su vez se tuvieron en cuenta las variadas intenciones de la comunidad de la vereda al participar de los encuentros que se propician: por una parte, se asocia con el fortalecimiento de los valores que cada uno y cada una tiene, y que estos se vean reflejados en las relaciones con las y los demás habitantes de la vereda; por otra parte, se evidencia la necesidad de sanar heridas que dejó La Violencia, aunque esto se observa de manera indirecta, ya que algunas personas después de otros acercamientos institucionales han decidido negarse a tramitar sus sentires de manera tan explícita y con agentes completamente externos a su territorio; sin embargo, constantemente hay un llamado a la memoria colectiva a partir de narrativas cotidianas que se gestan desde la confianza y en esta línea, la importancia de sentirse escuchados.

4. Objetivos

4.1. Objetivo general:

Fortalecer el proceso de apropiación y futura resignificación del territorio en/con la comunidad de la vereda La Inmaculada en relación con la construcción de su memoria colectiva.

4.2. Objetivos específicos:

- Potenciar la apropiación del territorio en la comunidad de la vereda La Inmaculada, a partir de la puesta en común de la identidad colectiva y la incidencia en relación con los significados que atribuyen al espacio que habitan.
- Propiciar escenarios para la construcción de narrativas alrededor de la memoria colectiva como mecanismo para tramitar heridas de La Violencia en la comunidad de la vereda la Inmaculada.

5. Fundamentación teórica

El proyecto de intervención se orientó principalmente desde el enfoque psicosocial, dado el marco del Programa en el que se desarrolla, de manera que, como lo enuncia Villa (2012) aborda “principios como los de dignidad, apoyo mutuo, solidaridad, vida con calidad, enfoque de derechos, enfoque de género y desarrollo humano integral en salud mental” (p.353), y es por ello que se reconoce la importancia de las y los sujetos, las relaciones que gestan en el escenario comunitario y se tienen en cuenta aquellos elementos simbólicos que influyen en la realidad que han construido.

Así mismo, el enfoque psicosocial permite comprender la vida comunitaria en la que se interviene desde una concepción que

(...) va más allá de lo material y que supera las visiones funcionalistas y mecanicistas, donde lo relacional, lo narrativo, el lenguaje (sus usos y significados en el marco de la pragmática), lo simbólico y lo cultural hacen parte de los elementos sistémicos que entran a formar parte del análisis de lo real en lo humano (Vásquez, 2001) (Villa, 2012, p.353)

es decir, la construcción de lo cotidiano, los significados que le otorgan a su historia, a las vivencias colectivas, al territorio, a los aprendizajes y a las relaciones, adquieren mayor relevancia que lo tangible.

Lo anterior, se comprende en medio del contexto colombiano en el que como lo menciona Villa (2012), las condiciones jurídicas desvirtúan lo subjetivo, históricamente se le ha otorgado mayor importancia a las pruebas, los hechos, los daños materiales, los datos cuantitativos, y se ha dejado de lado el acompañamiento del ser y el hacer en relación con el otro y la otra, con quienes se comparten las historias de vida y se construye una realidad diferente a la que no solo le apuesta el Programa en general, sino el proyecto.

Es por lo anterior que se consideró, además, el enfoque de la acción sin daño, el cual se remite a la ética profesional en el quehacer psicosocial, específicamente con la necesidad de responder a tres principios fundamentales: *la dignidad humana*, que se refiere a las y los sujetos como razón de ser de la intervención; *autonomía y libertad* relacionados con la toma de decisiones de la población, *el respeto* de estas y la posibilidad constante de cambiar (Pineda, 2014).

Ahora bien, la intervención está transversalizada por el enfoque de género, relacionado directamente con la población destinataria y beneficiaria, dado que se reconoce la necesidad de identificar, abordar y reflexionar acerca de las desigualdades de género que se presentan en la comunidad, incluyendo jerarquías normalizadas, las cuales se asocian con el análisis de Pautassi (2011) quien evidencia, tras múltiples investigaciones, que los roles de las y los sujetos en la sociedad no están dados, hacen parte de la construcción socio-cultural, por lo que se transforman; y es en este sentido que adquiere importancia en la vereda La Inmaculada, donde la participación se da mayoritariamente por mujeres que exigen igualdades en todos los escenarios de su vida.

Además, el enfoque territorial es indispensable en la intervención comunitaria en zonas rurales, en las cuales las condiciones espaciales, la cultura, entender el campesinado desde su vínculo de arraigo con la tierra por la tradición que han vivido y por ser la fuente principal de la economía familiar.

6. Referentes conceptuales

El proyecto de intervención se fundamentó en dos categorías: territorio de la cual se desprenden apropiación y resignificación de este; y narrativas de la memoria colectiva. Posteriormente se evidencia la relación entre ambas y se describe la importancia de estas en el proceso de acompañamiento desarrollado en La Inmaculada

6.1 Territorio

Para comprender el territorio como categoría, se trae a colación los aportes de Giménez (1999), quien aborda el concepto ampliamente y lo describe desde dos posibles vertientes: *instrumental-funcional* y *simbólico-expresivo*

(...) En el primer caso se enfatiza la relación utilitaria con el espacio (por ejemplo, en términos de explotación económica o de ventajas geo-políticas); mientras que en el segundo se destaca el papel del territorio como espacio de sedimentación simbólico-cultural, como objeto de inversiones estético-afectivas o como soporte de identidades individuales y colectivas. (pp.28-29)

En este sentido, es importante reconocer la articulación entre lo tangible y lo intangible en la construcción de significados alrededor del territorio, para el Trabajo Social se hace indispensable establecer la relación entre ambos y a partir de ello, proyectar la intervención sobre esos significados otros, que emergen de la comunidad y dotan de sentido la tierra que habitan.

A su vez, Giménez (1999), concibe el territorio como un *geosímbolo*, puesto que lo interpreta como

(...) medio de subsistencia, fuente de recursos, área geopolíticamente estratégica, circunscripción político-administrativa, etc.; pero también como paisaje, belleza natural, entorno ecológico privilegiado, objeto de apego afectivo, tierra natal, [y finalmente] lugar de inscripción de un pasado histórico y de una memoria colectiva. (p.29)

Ahora bien, para que el territorio cobre sentido en relación con la memoria colectiva de las y los sujetos, habrá que desarrollar la apropiación y posteriormente la resignificación de este, debido a que es la comunidad quien determina los significados que otorga al lugar que ocupa y

decide transformarlos o no, basada en su experiencia de vida individual y colectiva, en este caso relacionada con el conflicto armado.

Apropiación del territorio es, según Reyes (2014), el conjunto de significados que una colectividad le da un espacio determinado, por lo que se incluye principalmente la construcción de la identidad individual y colectiva, así como la necesidad de permanecer satisfactoriamente allí. Para esto, la autora retoma a Low y Altman (1992, citados en Vidal y Pol, 2005), quienes plantean cinco aspectos que se requieren relacionar entre sí para comprender el apego al lugar, que son: *patrones, el lugar, los actores, las relaciones sociales, el tiempo*.

En concordancia, se entiende la identidad colectiva como

la capacidad de distinguirse y ser distinguido de otros grupos, de definir los propios límites, de generar símbolos y representaciones sociales específicos y distintivos, de configurar y reconfigurar el pasado del grupo como una memoria colectiva compartida por sus miembros (paralela a la memoria biográfica constitutiva de las identidades individuales) e incluso de reconocer ciertos atributos como propios y característicos— también pueden aplicarse perfectamente al sujeto-grupo o, si se prefiere, al sujeto-actor colectivo. (Giménez, 1997. p.18)

Adicionalmente, es importante reconocer como parte de este aspecto el sistema de normas y valores sociales históricamente determinados ya que hace parte de los elementos diferenciadores de la comunidad.

Es por ello que, la identidad colectiva se constituye en uno de los asuntos claves para la apropiación del territorio en La Inmaculada, ya que al ser una de las veredas más afectadas en La Violencia, se desdibujaron los vínculos y los sentidos para habitar, sentir y significar la tierra en la que viven, permitiendo ser nombrados por otras y otros mediante los hechos que marcaron negativamente la historia por actores externos; así pues, se proyectó hacer un aporte al fortalecimiento del arduo proceso de resignificación en el territorio.

Según Blair (2013), “recuperar esos lugares, resignificarlos, pasa por complicados procesos de reelaboración de los duelos que permitan a las víctimas el retorno, a través de procesos de reconstrucción del tejido social” (p.74), en efecto, continuamente se requiere que la comunidad se permita sanar, tramitar sentires y pérdidas para así transformar aquello que se han reservado

individualmente y que han cargado colectivamente en silencio, para que su principal escenario de interacción esté marcado “por las posibilidades de habitar la vida en el presente y por las expectativas de reconstruir en los lugares un futuro. Pero, en términos políticos, esta reconstrucción de los lugares ayudaría a resemantizarlos” (p.74), es decir, atribuirle un nuevo sentido al lugar y a su historia.

En conclusión, en La Inmaculada a largo plazo se requiere la resignificación de tal forma que la población pueda “lograr la de-construcción de estas representaciones tejidas por la guerra y la re-construcción de nuevas significaciones o nuevos sentidos de lugar de los espacios habitados” (Blair, 2013, p.74-75), aunque con el desarrollo de este proceso de intervención se aportó a este propósito, es una necesidad que continúa latente y se requiere seguir apostándole a su transformación.

6.2 Memoria colectiva

A partir de las apreciaciones sobre el territorio y la resignificación de este, se hace necesario hacer un abordaje conceptual a la memoria colectiva, ya que es el aspecto que permite e impulsa a la comunidad a cambiar su realidad.

Según Tamayo y Navarro (2017), la memoria colectiva son “esos relatos alternativos a la memoria oficial, que emergen de grupos sociales subalternos y que están en constante pugna por la significación social” (p.60), es decir, es la construcción que se da entre diferentes sujetos que vivieron y se interesan por determinados hechos que se han contado oficialmente de otra manera, desde esta perspectiva se narra con detalles de sentires, símbolos y significados que cada persona percibe sobre ello, por tanto, se valora la realidad a partir de otra óptica.

En consonancia, el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) brinda algunas herramientas para hacer memoria con grupos y comunidades, entre estas se destaca el uso de “la historia oral, el trabajo con la memoria y las artes verbales visuales para la documentación de la memoria individual y social de ciertos periodos históricos” (p.65), incluso se evoca la memoria por medio de preguntas, de lugares específicos, mapas mentales, recorridos, con líneas del tiempo, con los cuerpos como elemento para la expresión, entre otros; todo esto con el fin de que se “dignifique

la memoria de las víctimas y visibilice las voces de las regiones” (p.65), que finalmente, es uno de los fines implícitos en la presente propuesta de intervención.

En suma, Blair (2013) señala además que la apuesta es por “una pluralidad de memorias subjetivas, “huellas de la experiencia vivida” (Sánchez, 2006, p. 22), tejidas con los recuerdos dolorosos de los lugares donde ha vivido la guerra” (p.76). Así pues,

si se desarrollan y se ponen en público estas memorias, aunque ellas sean más íntimas, familiares, vecinales, cotidianas, se estarán reemplazando “los espacios de poder por el poder de los espacios” (Piazzini *et al.*, 2006). Con ello, el reconocimiento, la dignidad y el lugar de las víctimas en la memoria colectiva de la sociedad no dependerán del espacio que les conceda el Estado (...), sino de los microespacios donde se desarrolla la vida cotidiana.” (p.76).

Para finalizar, es importante enunciar que tanto la memoria colectiva como la apropiación del territorio, se ven evidenciadas en las formas en que las y los sujetos conciben su realidad, sin embargo, estas transformaciones desde lo subjetivo se podrían plasmar en lo material, con un significado propiamente simbólico. Es así como se implementó como acción de incidencia la realización de una valla, en la cual se denotaron los resultados del proceso, o sea, fue un hecho acorde a la resemantización del territorio en la que la comunidad reflejó cierto cambio con relación al año anterior y a sus narrativas.

7. Memoria metodológica

Si bien, el proyecto es acorde al quehacer del Trabajo Social Comunitario, en el que inicialmente se realizó un estudio diagnóstico, se identificaron algunas de las necesidades en la comunidad, razón por la que se formuló la propuesta, así pues, se desarrollaron las fases de planeación, ejecución, evaluación y monitoreo de los efectos del proyecto. No obstante, se interviene bajo la concepción del método integrado, en el que se hace necesario establecer la relación entre la comunidad como sujeto individual, su relación con la problemática a través de su historia, como lo menciona Estrada (2011).

La intervención llevada a cabo es de tipo educativa y de promoción, puesto que, por un lado se hicieron aportes para que la población continuara en su proceso de resignificación del territorio, en esta medida se activó un conocimiento de ellos y ellas, el cual era importante que hicieran consciente, teniendo en cuenta su disposición a aprender y enseñar al interior de la comunidad, de forma que se constituyó un proceso en espiral en el que el proceso enseñanza- aprendizaje se presenta a partir de experiencias, sentires, significados, identidad colectiva, entre otros.

Así mismo se incentivó a la construcción de la memoria histórica, por lo que se les propuso constantemente la necesidad de narrativas y otras formas de relatar las experiencias vividas y sus interpretaciones, lo que posteriormente se convirtió en herramienta para transformar colectivamente el territorio, no solo desde lo simbólico sino desde lo material. Para este caso se estaría respondiendo al Trabajo Social promocional, ya que, es la comunidad el sujeto promotor de cambio en su realidad.

En esta línea, la intervención con la comunidad de la vereda La Inmaculada, parte del modelo humanista y se orienta hacia el crítico, basado en Viscarret (2007), quien afirma que el primero se centra en el ser humano, apreciándolo “como un todo en el que operan interrelaciones entre factores físicos, emocionales, ideológicos y espirituales” (p.320), incluso, entiende los sujetos desde sus capacidades y potencialidades para comprender los significados que a nivel colectivo le otorgan a sus decisiones y comportamientos, se concibe a las personas capaces de hacer en su territorio; y el segundo, dota de sentido el hacer, puesto que se busca una transformación de la realidad, se potencia el empoderamiento, toma de consciencia y del poder incidir en el territorio, en esta vía se apropian de su historia (Viscarret, 2007).

De tal modo, se proporcionó un escenario participativo e inclusivo, en el que se tuvieron en cuenta las opiniones y decisiones de las y los sujetos, y se respondieron a las diferencias entre la población, sus capacidades y tiempos para desempeñar las actividades.

Adicionalmente, el abordaje metodológico se desarrolló desde orientaciones de la educación popular, se establecieron relaciones horizontales entre las y los participantes y el Programa Psicosocial, basada en la escucha y el diálogo, un contexto en el que circula la palabra y se construye desde la experiencia. Así mismo, se le otorgó importancia al juego como mecanismo para el aprendizaje y la gestión del conocimiento, ya que es por medio de las vivencias que se genera recordación, y posiblemente se logre replicar en las diferentes situaciones de la realidad.

A nivel técnico se implementaron talleres comunitarios e intergeneracionales, en los que se construyó a partir de la experiencia con el otro y la otra, así como la comprensión de la relación entre el ser y el hacer en lo colectivo. También, se generaron algunos encuentros orientados por lo que se ha denominado “aprender haciendo” ya que, según Dewey, citado por Ruiz (2013), la experiencia y el pensamiento se complementan y potencian el aprendizaje, es decir, se fortalece gracias a las dualidades como teoría-práctica o cuerpo- espíritu, en este caso fue por medio de la pintura colectiva de una lámina de zinc, la cual terminaría siendo una valla, en la que se pretendió fortalecer aspectos como el trabajo en equipo, el respeto, la aceptación de diferencias, además de la visibilidad del proceso a nivel territorial.

En cuanto a lo instrumental, se implementaron planeaciones e informes por encuentro en los que se detallan las actividades que se van a realizar, con sus respectivas intencionalidades y referentes conceptuales; lo anterior sirve además como insumo para la sistematización del trabajo profesional que se desarrolla con la comunidad.

8. Lo Ético y lo Político

En concordancia con el Código de Ética del Trabajo Social en Colombia (2019), los principios que orientaron el quehacer profesional son, en este caso, el cumplimiento de la *dignidad* y *la libertad*, por medio de las cuales se respeta la autodeterminación de las y los sujetos, sus decisiones; se brindó un trato digno, respetuoso e igualitario a todas las personas vinculadas al proceso. De igual manera, se parte de la *confidencialidad* de la información que se genera en campo, se veló por la privacidad de la comunidad en relación con su historia y demás datos que sean de reserva.

9. Logros y dificultades en el proceso de intervención

Tras la implementación del proyecto de intervención “Hacemos memoria, construimos paz” se vivenciaron diferentes aspectos importantes para mencionar entorno a los objetivos planteados, necesidades emergentes y asuntos externos de suma trascendencia en el escenario comunitario de la vereda.

En la ejecución del proyecto de intervención se desarrollaron encuentros en modalidad de taller en los cuales abordaban temáticas derivadas de la apropiación del territorio, por medio de narrativas que tuvieran asociación directa o indirecta con el conflicto armado colombiano en la vereda. De manera que a medida que se generaban más encuentros, la comunidad sentía mayor confianza, por lo que la apertura y disposición aumentaban.

Figura 1

Hilorama: actores del territorio



En este sentido, el cumplimiento del primer objetivo específico de ‘potenciar la apropiación del territorio en la comunidad de la vereda La Inmaculada, a partir la puesta en común de la identidad colectiva y la incidencia en relación con los significados que atribuyen al espacio que habitan’, se logró gracias a las líneas específicas tales como: las violencias, identidad comunitaria, sujetos para la incidencia.

A su vez, con el fin ‘propiciar escenarios para la construcción de narrativas alrededor de la memoria colectiva como mecanismo para tramitar heridas de La Violencia en la comunidad de la

vereda La Inmaculada’, se ejecutaron estrategias que, de alguna manera, concluían en la verbalización de los hechos, así como de lo que las y los participantes sentían, opinaban y colectivizaran para tramitar esos hechos. Lo anterior, intencionado desde la ruta temática priorizada y la distribución metodológica aplicada para que fuesen coherentes y amenas para la comunidad.

Se inició retomando la memoria colectiva Programa en la vereda, la proyección de la comunidad con respecto al mismo, en este espacio se lograron identificar los aprendizajes generados en años anteriores. Entre estos la comunidad mencionó la importancia de los valores para el trabajo comunitario, el liderazgo y la participación. Así mismo, se reconocieron algunas necesidades de las y los sujetos para reflexionarlas durante los próximos encuentros, allí especificaron que querían más escucha, confianza, trabajo en comunidad, respeto, mayor compromiso. En este encuentro se logró trazar un punto de partida para el proyecto de intervención, incluso fue significativo puesto que ingresaron nuevas personas, por lo que se convirtió en un reto mantener la asistencia y fortalecer vínculos entre quienes ya estaban y quienes llegaron.

Figura 2

En comunidad se enciende la luz de la esperanza



A continuación, se abordó una de las mayores causas de las problemáticas evidenciadas en la vereda, relacionadas directamente a la falta de apropiación del territorio, el debilitamiento de los vínculos comunitarios, y la reducida participación que se tenía en los diferentes escenarios veredales; a razón de ello se le propuso a la comunidad reflexionar alrededor de las violencias,

cuestionar los sentires que se generaban frente a ellas en sus múltiples formas y esferas, teniendo en cuenta desde lo micro en las familias, hasta lo macro, como fue el conflicto armado en la vereda y el país, cabe destacar que para ese momento Colombia estaba en una oleada de movilizaciones y algunos de los sectores se habían declarado en paro, lo que implicaba también reconocer las violencias generadas en el marco de éste, tanto por manifestantes como por la fuerza policial.

El encuentro permitió identificar que gran parte de la población expresa rechazo ante las violencias, enfatizando en aquellas que son ejercidas por grupos al margen de la ley, si bien son conscientes de lo que sucede en lo personal y familiar, hay un desconocimiento generalizado respecto a lo que acontece en el resto del país, especialmente por el uso de los medios de comunicación, lo que incide directamente en la forma de significar su historia y el presente en el que viven, ya que asumen una perspectiva reducida que se refleja en los demás espacios de la cotidianidad. Sin embargo, al cerrar el espacio se movilizó el mensaje: “La Inmaculada enciende la luz de la esperanza”, con el fin de disponer la comunidad hacia otras miradas y encontrar otras posibilidades.

Dado que para todos los encuentros se pretendía contrastar las reflexiones, los sentires y demás apreciaciones entre los aspectos negativos y positivos de la construcción que se iba generando al esbozar asuntos de la memoria colectiva, para el siguiente mes se buscó volver a las raíces por medio de la identidad colectiva y reconocer que para crear nuevos horizontes se necesitan todos y todas, valorando las diferencias no solo delimitadas por la edad, sino por los saberes y experiencia de vida.

Al trabajar por primera vez la identidad comunitaria, se recuperó parte de la historia de la vereda, algunas personas habían vivenciado la construcción de la escuela, el cambio de nombre de “El Frisol” a “La Inmaculada”, los acontecimientos del conflicto armado que marcaron significativamente la historia de la vereda y el municipio, algunas otras personas mencionaron los cultivos como modo de producción y solvento económico, así como las actividades deportivas que con el tiempo se han tornado como costumbres para la comunidad.

En ese encuentro se identificó que la mayoría de la comunidad no tenía arraigo al territorio, se referían a las particularidades de las familias y de cierta manera les costó reconocerse colectivamente por lo que se decidió dedicar otro encuentro a fortalecer esa idea de identidad comunitaria.

Figura 3

El territorio en manos de la comunidad



Para la segunda vez, se retomó la identidad colectiva, en la que se pidió a la comunidad acercarse por medio de los sentidos a los alimentos que cultivan y son significativos, como una invitación a comprender la comunidad desde lo cotidiano que permea las prácticas alimentarias, la economía, los aprendizajes, las tradiciones y costumbres, el sistema de creencias, hasta los valores como la amabilidad, el buen trato, la cercanía en muchas ocasiones, el respeto, entre otros que la misma población reconoce.

Figura 4

Voluntades para reconstruir.



Adicionalmente el encuentro de ese mes marcó un precedente en la comunidad, puesto que por medio de una estrategia de choque para las y los participantes se destruyó lo que habían construido para representar la vereda, haciendo alusión a que tanto agentes externos como internos

pueden causar ese impacto, y es la comunidad la encargada de reconstruirlo o no, de acuerdo con las apuestas que tuviesen colectivamente. Es importante mencionar que, aunque se les propuso transformar y reconstruir su vereda -en representación de su creación-, decidieron no hacerlo, con el argumento de que para ello se requería tiempo, incluso una de las participantes de inmediato lo asoció con el conflicto armado y enunció que, si en la actualidad tras 20 años del conflicto no se ha reconstruido la vereda, tampoco se lograría este ejercicio en el tiempo restante del encuentro.

Para continuar con la línea temática, el próximo encuentro fue sobre los sujetos y sujetas para la incidencia, allí se reflexionó sobre quiénes son las personas encargadas de tejer el territorio, es decir, quiénes toman decisiones para transformar los significados y las prácticas que se evidenciaron tras los enfrentamientos del conflicto armado, en aspectos positivos para la comunidad.

Durante ese encuentro también se logró reflexionar asuntos específicos que se quedan como secuelas emocionales de la guerra, por medio de narrativas en las que las y los participantes se complementaban, se dio un espacio para dejar salir los sentires alrededor de consecuencias de la guerra, así como las posturas que ellas y ellos asumen frente a las diferentes aristas del tema.

Entre los asuntos considerados como resultado de La Violencia en el territorio mencionaron los miedos a personas extrañas, a la soledad en el campo, a sentirse vulnerables nuevamente tras semejantes hechos, a que como ellas y ellos lo mencionan “vuelva a pasar”. También narran que en la comunidad se ha venido sintiendo mayor indiferencia, desinterés, desunión, desconfianza y tristeza, aún enuncian abiertas las heridas de la guerra y tras indagar por ello, expresan que a raíz del conflicto dejaron de hacer muchas integraciones veredales, que los habitantes habían roto los vínculos fuertes y que todo ello apenas se lograba recuperar con el proceso del Programa de Acompañamiento Psicosocial.

Continuando, se indagó por el olvido de la historia, las pérdidas y el abandono, la comunidad tiene muy vivos los recuerdos de los hechos violentos en la vereda, narran asesinatos de familiares con nostalgia y expresan con fuerza la posibilidad de venganza sobre esos actores. Y a partir de ello se generó un debate sobre el perdón y el olvido, así como la necesidad de reflexionar en ambos hasta tener claridades individuales y colectivas entre estas dos posturas que en muchos casos se mezclan.

Finalmente se orientó hacia la necesidad de sanar y transformar cada aspecto en oportunidades para la construcción en comunidad tales como el arraigo, la seguridad, la armonía o paz, los vínculos vecinales, la apropiación del territorio, la empatía, el reconocimiento de otros y otras, la compañía, la armonía, retornar a las raíces.

Figura 5
¡Manos a la obra!



En los siguientes tres encuentros se propuso el trabajo orientado a la acción, metodología propia denominada “aprender haciendo”, es decir, por medio de la intervención en pintura para la valla se continuó con los temas planeados. La intención, en adelante, fue plasmar cómo la comunidad se percibe y la forma en que proyecta eso a otras personas de veredas aledañas, incluso a quienes no participan de esos escenarios y hacen parte de la historia.

Claramente al intervenir la valla, encontrarse y trabajar colectivamente, se fueron logrando aspectos que al inicio del proceso consideraban perdido, en estos espacios se logró la participación activa de las y los sujetos vinculados, quienes asistían fueron asumiendo mayor compromiso, aunque una de las mayores dificultades fue la inconstancia, por lo que es necesario promover la generación de conciencia de lo colectivo en algunas personas. Aunque se pudo terminar, por cuestiones de tiempo, disposiciones y herramientas no se logró ubicar la valla en el lugar acordado, la comunidad se encargará de hacerlo.

Adicionalmente, uno de estos encuentros fue para la creación y expresión de las apuestas familiares por la paz y los aportes de éstas reflejadas en el sentido comunitario, todas y todos se

vincularon de alguna manera a plasmar sus sentires, aportar a la construcción de las y los demás y compartir desde la palabra, los aprendizajes y las habilidades.

Agregado a lo anterior, se identificaron aspectos en los que se logró incidir por medio de la ruta metodológica, específicamente relacionados con las causas de la problemática intervenida; se destacan algunas habilidades sociales que se potenciaron a lo largo del proceso descritas a continuación.

Se observaron cambios positivos en cuanto al trabajo intergeneracional, las y los participantes continuamente buscan incluir a las y los demás en las acciones que se implementan, permitiendo así un trabajo colaborativo acorde a lo que cada persona puede aportar, de manera que generan en la comunidad mayor entusiasmo y participación activa en la construcción colectiva, sin darle relevancia a las edades ni a las capacidades físicas o motrices.

También, se evidenciaron algunos avances a nivel reflexivo que ha tenido la comunidad, se pudo notar que consideran cada vez más importante a las y los demás para proyectarse colectivamente, puesto que son conscientes de que la paz se construye de la mano de otro y la otra, acompañando, escuchando, participando de los múltiples escenarios, incluso haciéndose cargo de su propia historia, enuncian además aspectos relacionados con la resistencia y la resiliencia, mencionan que son ellas y ellos los dueños de la esperanza, significado que le dan al árbol del chocho, razón por la que es el principal elemento de la valla.

Con encuentros extensos como los últimos, fortalecieron los vínculos comunitarios, hay mayor acercamiento entre las y los participantes, además se prestan más atención uno/as a otro/as, lo que da cuenta de la pertinencia de estos espacios. Incluso, tienen mayor capacidad de reconocer en las y los demás, características positivas, cualidades y habilidades, generando así mayor cercanía entre las y los participantes.

Figura 6

La Inmaculada: territorio de paz



Finalmente, se logró evidenciar que cada persona puede hacer aportes valiosos que suman al proceso comunitario, y aunque otros tienen habilidades muy desarrolladas, hay sujetos que pueden fortalecer las propias para el bien colectivo. Además, se reconoce la constancia y la motivación que tienen algunos participantes, quienes representan la esencia del acompañamiento que se realiza en La Inmaculada.

En conclusión, el proyecto brindó resultados significativos, la comunidad logró reflexionar en torno a su identidad, las prácticas, las acciones, la violencia y evidentemente la memoria colectiva, lo que ha llevado a re-construir las narrativas para sanar a través de la palabra, de poner en común con las otras y los otros que vivieron o no algunos hechos victimizantes.

Figura 7

En comunidad hacemos memoria, construimos paz.



Se reconoce que son las acciones cotidianas las que suman en ese proceso de resignificación territorial, puesto que es por medio de la vida diaria, las relaciones interpersonales, el compartir con unas y otros, que se van forjando los nuevos significados a nivel comunitario y territorial. Lo anterior se legitima por medio de la experiencia en la vereda, puesto que pintar la valla fue solo el motivo para encontrarse y compartir colectivamente, y esto desencadenó la disposición y el compromiso de la mayoría de participantes, reflejando significados alrededor de territorio que hacen que la comunidad se apropie tras pequeñas acciones en el mismo.

10. Percepciones de la comunidad

El proceso de acompañamiento fue evaluado por las y los participantes de manera positiva, consideraron apropiado el desarrollo de los encuentros, la mayoría de las personas mencionaron que a lo largo del año aprendieron muchos aspectos relacionados con el trabajo en comunidad, indican que uno de los mayores logros fue el fortalecimiento de los vínculos.

En este sentido, el aumento de la empatía, una de las participantes narró: “aprendimos a colocarnos en el lugar del otro”, lo que se vio reflejado en comentarios y comportamientos de la generalidad de la comunidad, puesto que al finalizar el año se observaban más pendientes de las y los adultos mayores, su participación e inclusión en asuntos específicos; uno de los ejemplos fue en los encuentros en los que pintaron la valla, si bien algunas de las personas jóvenes tenían mayor agilidad en las líneas más finas, lograron encontrar la posibilidad de vincular a quienes no tenían esas facultades, invitándoles a pintar zonas más amplias, sostener la valla o ayudar en la mezcla de colores, así lograban avanzar entre quienes estaban presentes.

Adicionalmente, hubo jóvenes expresaron que en la actualidad reconocen la importancia de acercarse a la historia que les permea, así como asumir compromiso en la proyección comunitaria; si bien hay algunos que se ausentan del proceso, son inconstantes y disminuyen el interés en lo colectivo, hay otros que lideran actividades o acciones importantes para la vereda y son quienes se interesan en movilizar la participación de otras y otros.

Además, una participante destaca la necesidad latente de continuar fortaleciendo el “compromiso con nosotros mismos y con aquellos que nos acompañan en este proceso de aprendizaje, sonrisas, llantos y mucho amor”², así pues, se reconoce la importancia tanto del proceso de acompañamiento como de aquellas emociones que lo transversalizan, sean agradables o incómodas, o incluso de confrontación individual y comunitario, valorando así que es para el bienestar colectivo.

Respecto a la intervención de la valla, la comunidad expresó sentirse a gusto con el trabajo realizado, debido a que pudieron observar que unidas y unidos pueden lograr objetivos comunes, que son capaces de hacer aquello que se sueñan, y que, aunque asuman retos nuevos, posiblemente

² ACGG. Comunicación personal. 13 de diciembre 2021.

desconocidos para algunos, como lo es la pintura, pueden hacerlos realidad con la dedicación de todos y todas.

La mayoría de participantes referencia a la practicante como un aspecto fundamental del acompañamiento recibido, puesto que al evaluar el proceso se remitieron también a narrar que se sintieron felices por haber generado mucha cercanía, describen también que, el quehacer se vio influenciado por la amabilidad, la alegría, enunciaron finalmente que se siente la responsabilidad y entrega al proceso. De esta manera, la relación practicante - comunidad posibilitó mayor disposición y un ameno desarrollo del proyecto.

Finalmente, todos y todas están de acuerdo en que, en el Programa se han sentido escuchados, ya que tras expresar constantemente la necesidad de recibir reparación simbólica por agentes externos, han encontrado en este espacio una oportunidad para narrar los sentires respecto a las vivencias en el momento de La Violencia, los actuales después de 20 años, y las posibles acciones de la misma comunidad para volver “a lo que éramos antes”³ como lo dicen, para referirse a los vínculos vecinales más estrechos, la participación activa de la población en todos los escenarios veredales, la seguridad y la confianza en el territorio, entre otros aspectos para fortalecer.

³ NG. Comunicación personal. 24 de octubre de 2021.

11. Aprendizajes y retos profesionales

El proceso de prácticas en el Programa de Acompañamiento Psicosocial en el municipio de Alejandría es de constante aprendizaje, ya que implica proponer, ejecutar y evaluar la intervención con enfoque territorial, de derechos, de género, diferencial y, en este caso como un requisito mayor, el de acción sin daño; lo que en muchas ocasiones aumenta la exigencia en la creatividad y la articulación entre contenidos y metodologías para generar reflexiones acordes a la población.

Uno de los aprendizajes más potentes es precisamente reconocer la necesidad latente de leer el contexto, analizarlo y a partir de allí tomar decisiones para la intervención, si bien se requiere planear, se debe contar con la posibilidad de flexibilizar en todo momento aquello que se tiene, puesto que se presentan con facilidad cambios en momentos inesperados, y se debe reaccionar ante ellos de la manera en que la comunidad se sienta beneficiada, acogida y escuchada y a su vez cumpliendo con las necesidades que se tienen identificadas. Esta lectura se hace posible gracias a la inmersión en el municipio y la cercanía a la cotidianidad de la población.

En este sentido, se fortalece la creación de estrategias de intervención acordes al contexto y a las personas que participan, debido a que se requiere no solo de elementos teóricos que orienten el tema a abordar, sino que es necesario que sean vinculantes, respondan a las necesidades de la comunidad, cumplan con características para ellos y ellas, una muestra de esto es cuando se generan propuestas para la creación por medio de la escritura, se deben presentar alternativas para quienes no saben leer ni escribir, con el fin de mantenerles conectados con el hilo del encuentro.

Además, es importante reconocer que en este ejercicio profesional se reafirma que las comunidades tienen la libertad de decidir sobre sí mismas y que, en este caso, la trabajadora social es un agente externo que acompaña el proceso que llevan, de manera que es la población organizada quien traza la temporalidad, los momentos y las necesidades sobre las que se trabaja, las cuales pueden variar constantemente.

Ahora bien, por medio de la experiencia se fueron fortaleciendo habilidades profesionales como el acercamiento a las realidades de la población, la generación de empatía frente a las situaciones de su vida diaria y el establecimiento de relaciones de confianza con las comunidades; hecho que generó gran satisfacción, ya que, la comunidad se permitía realizar las actividades y se disponía a reflexionar acerca del impacto del conflicto armado a nivel comunitario, en La

Inmaculada se percibe que la disposición de las personas y la apertura que han tenido son el resultado de un acercamiento respetuoso y empático a su proceso de memoria y a la construcción comunitaria. Lo anterior se refleja también en el marco de lo privado, en conversaciones informales, visitas familiares, y otros espacios que se dan de manera espontánea.

Adicionalmente, se identifican fortalezas en el trabajo comunitario, puesto que el quehacer contantemente ha permitido tener mayor seguridad en la intervención, logrando orientar adecuadamente los espacios dispuestos para en el encuentro en comunidad, guiar las reflexiones con relación a las actividades desarrolladas.

Otro de los aspectos importantes ha sido poder comprender las dinámicas, y la trayectoria de las comunidades en su proceso organizativo y de participación, en La Inmaculada, ha habido una serie de cambios en los que se evidencian ciertos aprendizajes, sin embargo, se percibe que la comunidad asume la responsabilidad y el compromiso de manera inconstante, ya que por momentos algunas personas se distancian, lo cual se puede relacionar con el corto tiempo del Programa allí. Por consiguiente, se pudo comprender que la vida comunitaria es un proceso que camina lentamente y que paso a paso las reflexiones van abonando a aquello que se quiere construir, así parezca lejano.

Además, hay un aprendizaje respecto al equilibrio que es necesario asumir como Trabajadora Social, entre la institucionalidad, las comunidades y las posturas ético-políticas propias, que en algunos casos se ven amenazadas, o tienden a perderse por los intereses macro a los cuales se responde, en este sentido, tener en cuenta que la intervención está en el marco de una Alcaldía Municipal y una Cooperativa tiene ciertas implicaciones, no obstante, es un aspecto que con el tiempo se logra tramitar.

Igualmente, el quehacer del Trabajo Social en comunidades trae consigo diferentes retos, entre los que se destaca el trabajo en equipo que ha sido un asunto constante en la academia y en el campo laboral se evidencia, si bien al inicio tenía inseguridades para proponer actividades y sentía emociones que limitaban en la creación colectiva, al finalizar el proceso hay un logro respecto a ello, ya que se posibilita la búsqueda de espacios para mediación de ideas y la planeación colectiva. Y, respondiendo al ejercicio de autoevaluación, se identifica que, como suele dificultarse aceptar algunas diferencias en cuanto a ritmos de trabajo y formas de compartir apreciaciones,

continúa la necesidad de seguir deconstruyendo y transformando algunos esquemas personales para la vida profesional.

En esta misma línea, la seguridad en el abordaje temático, en las orientaciones de actividades y en las reflexiones es otro de los logros que se siguen fortaleciendo en el día a día, esto muestra, además, claridades en quienes participan y por ende, tranquilidad en sus acciones durante la intervención, la generación de preguntas reflexivas intencionadas fueron un reto que se pudo tramitar adecuadamente, con el tiempo se iban desarrollando de forma más tranquila, posibilitando ampliar comentarios y sentires para la reflexión en el campo.

Finalmente, es en la práctica profesional donde se evidencian tantos aprendizajes y reflexiones que se dan dentro de las aulas de clase, especialmente, se puede percibir que en la realidad sí son pequeños cambios, en contextos micro muy específicos los que van sumando y generan cambios a nivel comunitario y social. Este es un camino guiado por la esperanza, en el que se vivencian sentires similares y contradictorios, a partir de los cuales, a nivel personal, se hacen cuestionamientos por la importancia del quehacer, las intenciones, y se replantea constantemente las posturas ante la realidad y las formas de relacionarse con la comunidad y en la vida.

Referencias

- Alcaldía Municipal de Alejandría. (2020). *Plan de Desarrollo Municipal Alejandría. PDM. 2020-2023*. bit.ly/3LXG9xy
- Blair, E. (2013). El poder del lugar y su potencial político en la legitimación de la(s) memoria(s) del conflicto político armado. *Cuadernos De Filosofía Latinoamericana*, 34(108), 65-78. <https://doi.org/10.15332/s0120-8462.2013.0108.07>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013). *Recordar y narrar el conflicto. Herramientas para reconstruir la memoria histórica*. Imprenta Nacional de Colombia.
- Colombia. Congreso de la República. *Ley 1448 de 2011. (junio 10): por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*.
- Colombia. Poder Legislativo. (2016). *Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera*. Bogotá, Colombia. bit.ly/3LVGtgw
- Consejo Nacional de Trabajo Social. (2019). *Código de ética de los trabajadores sociales en Colombia y Reglamento Interno del comité de ética*. Bogotá, D.C.
- Estrada, V. (2011). Trabajo social, intervención en lo social y nuevos contextos. *Prospectiva* 16, pp. 21-53. bit.ly/3LUaM7c
- Giménez, G. (1997). Materiales para una teoría de las identidades sociales. *Revista internacional de fronteras, territorios y regiones* 9(18), 9-28.
- Giménez, G. (1999). Territorio, cultura e identidades. La región socio-cultural. Estudios sobre las Culturas Contemporáneas. *Época II*. 5(9). pp.25-57. <http://www.economia.unam.mx/academia/inae/pdf/inae5/516.pdf>
- Pautassi, L. (2011). La igualdad en espera: el enfoque de género. *Lecciones y Ensayos* (89), 279-298. bit.ly/3M6wS6C
- Pineda, I. (2014). *Aportes desde el enfoque de acción sin Daño a la construcción de una estrategia de prevención de la trata de personas en Colombia*. [Tesis de especialización, Universidad Nacional de Colombia]. <http://www.bivipas.unal.edu.co/handle/123456789/705>
- Programa de Acompañamiento Psicosocial. (ajustes- 2019). *Proyecto general. Acompañamiento psicosocial a las víctimas directas e indirectas del conflicto armado en el municipio de Alejandría – Antioquia*. Inédito.
- Reyes, A. (2014). De los imaginarios colectivos a la apropiación del territorio: un recorrido conceptual. *Bitácora Urbano Territorial*, 24(1), 11-18. bit.ly/3JSZ9M3
- Ruiz, G. (2013). La teoría de la experiencia de John Dewey: significación histórica y vigencia en el debate teórico contemporáneo. *Foro de Educación* 11(15) enero-diciembre, pp. 103-124. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=447544540006>

Sisbén Alejandría. Comunicación personal. 24 de agosto de 2021.

Tamayo, C. y Navarro, D. (2017). Después de la guerra: otra Medellín. Ciudadanías comunicativas, apropiación urbana y resignificación de espacios públicos en clave de memoria y posconflicto. *Signo y Pensamiento*, 36(70), 54-73. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp36-70.dgmc>

Villa, J.D. (2012). La acción y el enfoque psicosocial de la intervención en contextos sociales: podemos pasar de la moda a la precisión teórica, epistemológica y metodológica. *El Ágora U.S.B.*, 12(2), 349-365. bit.ly/3BKvjq0

Viscarret, J. (2007). *Modelos de intervención en Trabajo Social. Fundamentos de Trabajo Social*. 293-344.

Anexos

Anexo 1. Matriz de reconstrucción de encuentros

Encuentro	Fecha	Tema	Objetivo general	Objetivos específicos	Actividades
1	12-02-2021	Memoria colectiva del proceso y proyección 2021	Promover la construcción de la memoria colectiva del Programa Psicosocial en la vereda La Inmaculada, por medio de la creación de un árbol en el que se visibilice el pasado, presente y futuro, enfatizando en las capacidades instaladas y proyecciones que tienen como comunidad.	<ul style="list-style-type: none"> -Disponer un espacio de reconocimiento del proceso individual de las y los participantes. -Reflexionar acerca de las experiencias vividas y aprendizajes de los y las participantes desde el comienzo del Programa. -Identificar las proyecciones de los participantes con el programa psicosocial de la vereda La Inmaculada. 	<ul style="list-style-type: none"> -Círculos preguntones para conocernos más. -Dramatizaciones de encuentros anteriores. -Creación del árbol del proceso.
2	07-03-2021	Integración y reconocimiento comunitario	Contribuir al fortalecimiento comunitario de la vereda La Inmaculada, a través de espacios de integración en el que se afianzan los vínculos personales y se media la participación comunitaria.	<ul style="list-style-type: none"> -Promover el reconocimiento de las habilidades individuales y grupales entre los participantes del Programa Psicosocial de la vereda La Inmaculada que aporten a la construcción comunitaria. -Apoyar en las funciones de la olla comunitaria, buscando por medio del hacer y el compartir el 	<ul style="list-style-type: none"> -Juegos tradicionales: pañuelito, puentes de costales con bombas de agua. -almuerzo comunitario. -Reality Comunitario (cara a cara con cualidades) -Despedida practicantes.

				fortalecimiento de los vínculos comunitarios	
3	23-05-2021	Participación comunitaria	Fortalecer la participación como proceso mediante el cual las y los participantes de la vereda La Inmaculada, se apropian de las situaciones colectivas que le acontecen y se proyectan a nivel comunitario.	<p>-Reflexionar acerca de algunos sentires frente a la violencia en sus múltiples niveles y escenarios.</p> <p>-Propiciar un espacio para la proyección de acciones colectivas en el territorio.</p> <p>-Promover la escucha como eje fundamental en la participación en comunidad y el trabajo colectivo.</p>	<p>-La fila del reconocimiento (varias veces con diferentes indicaciones para ordenarse).</p> <p>-La carta a las violencias.</p> <p>-Desplazamiento en comunidad por islas, La Inmaculada enciende la luz de la esperanza.</p> <p>-Globos para la incidencia.</p>
4	23-06-2021	Identidad comunitaria-Territorio	Fortalecer la identidad comunitaria de las y los participantes de la vereda La Inmaculada, por medio de actividades y juegos cooperativos que incentiven estrategias colectivas para la proyección del territorio.	<p>-Identificar los significados que las y los participantes le atribuyen a su territorio.</p> <p>-Reconocer la importancia de cada integrante en la vida comunitaria de la vereda La Inmaculada.</p> <p>-Promover la apropiación del territorio a través de la puesta en común de habilidades específicas que contribuyan a la materialización de sueños colectivos</p>	<p>-Guianza con sonidos.</p> <p>-Concéntrese.</p> <p>-Adivinanzas dramatizadas de la historia de la vereda.</p> <p>-Ruta por los valores colectivos: desplazamiento de una bomba en el aire en equipos con manos amarradas.</p>

5	25-07-2021	Territorio: identidad y resignificación	<p>Proporcionar un escenario para la reflexión en torno a la resignificación territorial en la vereda, por medio actividades que remitan a la identidad comunitaria y la apropiación territorial entre las y los participantes de la vereda La Inmaculada.</p>	<p>-Visibilizar las nociones acerca de la identidad comunitaria en las y los participantes de la vereda La Inmaculada. -Identificar los significados que la comunidad atribuye al territorio que habita. -Promover la importancia de la apropiación territorial por las y los participantes en la vereda</p>	<p>-Palabra bomba: ¿Cómo se ve la comunidad? -El territorio a través de los sentidos. -Construcción de la representación del territorio. - ¿La Inmaculada en las manos de quién?</p>
6	29-08-2021	Sujetos para la incidencia	<p>Fomentar la reflexión e intervención de la comunidad en el proceso de resignificación de su territorio, como actores capaces de incidir sobre este.</p>	<p>-Identificar las limitaciones que se presentan a nivel comunitario para movilizar acciones que transformen -Reconocer algunos propósitos por medio de los cuales la comunidad se proyecte la resignificación de su territorio -Propiciar la reflexión entre las y los participantes acerca de las acciones necesarias para la apropiación de su territorio.</p>	<p>-Torre de palitos de paleta con plastilina sobre recipiente con agua. -Colcha de fique: transformemos heridas en aprendizajes de La Violencia. -Hilorama de los sueños colectivos. -Construcción y representación del paso a paso del café, para relacionarlo con el reconocimiento que es un proceso.</p>
7	19-09-2021	Vínculos comunitarios	<p>Promover un espacio de participación e integración entre la</p>	<p>-Fomentar un espacio de reflexión en relación con los vínculos comunitarios</p>	<p>-Almuerzo comunitario.</p>

			<p>comunidad para intervenir en el Alto del Chocho, por medio del cual se reflexionen los vínculos comunitarios, la solidaridad y la memoria colectiva como elementos que aportan a la resignificación del territorio.</p>	<p>y de solidaridad entre los y las participantes.</p> <p>-Posibilitar la integración grupal mediante el compartir, la creación colectiva y actividades cooperativas</p> <p>-Movilizar con la comunidad la intervención colectiva en el Alto del Chocho como símbolo de la resignificación del territorio.</p>	<p>-Juegos colectivos:</p> <p>puentes de costales y bombas de agua, puente de hojas con pimpones, vasos llorones.</p> <p>-Fondear la valla.</p> <p>-Endulzada de amigo secreto.</p>
8	24-10-2021	Sentido comunitario	<p>Promover un espacio de creación y construcción colectiva con las y los participantes de la vereda La Inmaculada, tras la reflexión acerca del sentido comunitario y su relevancia dentro del territorio.</p>	<p>-Fomentar la interacción social entre las y los participantes y la proximidad con el territorio como aspecto fundamental para el sentido comunitario.</p> <p>-Incentivar la participación en la elaboración de la valla acerca de la resignificación del territorio.</p> <p>-Reconocer la importancia del apoyo mutuo para el logro de objetivos comunes por medio de juegos cooperativos.</p>	<p>-Dibujar y pintar la valla.</p> <p>-Habladores por familia con la respuesta a ¿Cómo construimos paz?</p> <p>-Almuerzo comunitario.</p> <p>-Descubrimiento de amigo secreto.</p>

<p>9</p>	<p>14-11-2021</p>	<p>Acciones de incidencia</p>	<p>Fortalecer la reflexión colectiva en torno a la resignificación del territorio con relación al proceso comunitario desarrollado en la vereda La Inmaculada, por medio del acercamiento a la historia y la valoración de las acciones de incidencia.</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Fomentar la participación en la finalización de la valla acerca de la resignificación del territorio y los habladores de madera sobre la construcción de paz. -Reconocer la importancia del trabajo colectivo para el logro de objetivos comunes y las acciones de incidencia en el territorio. -Incentivar la valoración del proceso comunitario en el que se ha trabajado durante el año y el acompañamiento de la practicante Daniela. 	<ul style="list-style-type: none"> -Pintar la valla. -Tendedero del proceso de todo el año y evaluación. -Evaluación practicante.
<p>10</p>	<p>13-12-2021</p>	<p>Cierre informal</p>	<p>Reunir algunas participantes que tuviesen disposición para finalizar la valla y despedir la practicante.</p>		

Anexo 2. Fotografías encuentros 2021















